



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Argentina 6–0 Perú: la victoria que no queremos tener
Blas Bonafini, Rodrigo Cantón, Lautaro Segura y Nicolás Sotomayor
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 2, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Argentina 6–0 Perú: La victoria que no queremos tener

Blas Bonafini
Rodrigo Cantón
Lautaro Segura
Nicolás Sotomayor
lautarosegura95@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

"Apenas producido el golpe militar que derrocó a la presidente María Estela Martínez de Perón, 'Isabel', los primeros comunicados de la Junta Militar del miércoles 24 de marzo de 1976 hablaban de suspensión de derechos, intervenciones y prohibiciones. Pero el comunicado número 23 informaba que se interrumpía la transmisión de la cadena nacional para permitir la difusión en directo del partido Argentina- Polonia, que se jugaría en Chorzow como parte de una gira de preparación de la selección rumbo al Mundial. Era solo un comienzo, que permite inferir el lugar que ocuparía el fútbol para la dictadura: la tan famosa 'cortina de humo'".

Pablo Alabarces, "Héroes, machos y patriotas".

Introducción

El Campeonato Mundial de Fútbol en la Argentina en 1978 se convirtió en una de las políticas centrales del último proceso cívico militar. Más allá que la designación de la sede se confirmó durante el gobierno dictatorial de Roberto Levingston (1970), y después de los acuerdos con la FIFA en 1966, la Junta Militar, conformada por el general Jorge Videla, el brigadier Orlando Ramón Agosti y el almirante Emilio Eduardo Massera, utilizó la competencia con el propósito de presentar una "imagen argentina ante el mundo".



Previo a la Copa del Mundo, desde el gobierno militar se adoptaron diversas medidas como cuestiones de Estado: asignaron como presidente de AFA a Alfredo Cantilo (cercano a Massera y Lacoste); instauraron el Ente Autárquico Mundial 78 (EAM 78) para la organización del evento; dictaron la resolución 309 que prohibió la transferencia internacional de 66 futbolistas; declararon al Mundial de "Interés Nacional" mediante un decreto (Ley 21.349); y contrataron una consultora estadounidense "Burson y Masteller", que asesoró a nivel comunicacional con la finalidad de contrarrestar la deteriorada imagen argentina en el ámbito internacional, luego de las denuncias por las violaciones a los Derechos Humanos.

"Un pueblo maduro", "el júbilo de un pueblo", "mostramos al mundo cómo somos los argentinos" o "Veinticinco millones de argentinos/ jugaremos el Mundial" fueron algunos de los discursos más recurrentes durante ese periodo, que buscaron establecer un consenso social dentro una violenta dictadura con fines políticos, ideológicos y económicos. Al indagar sobre las publicaciones de esos años, simplemente aparece un solo texto: el discurso oficial.

Pero una de las huellas que dejó el primer trofeo mundial obtenido por la selección Nacional resultó el partido Argentina 6- Perú 0, disputado el 21 de junio de 1978, y correspondiente a la última fecha de la segunda fase. Aquel particular cotejo bisagra para la continuidad del equipo de Cesar Luis Menotti en el torneo y, en consecuencia,

para los planes del gobierno militar quedó envuelto en un manto de sospechas.

El partido Argentina 6- Perú 0 será el meollo de la cuestión en el presente trabajo debido que, a partir de ese momento clave para las aspiraciones del seleccionado albiceleste, se pusieron en escena los discursos oficiales del gobierno de facto, de los medios de comunicación afines al proceso y las maniobras de los principales actores sociales que utilizaron en un evento deportivo con la intención de manipular con el relato de la *patria*.

Desarrollo

Los diarios argentinos tras la goleada ante Perú: todo normal

“¡Somos finalistas!”, rezaba un enorme título del Diario Clarín del 22 de junio de 1978, un día después de que la Selección Argentina le ganó 6-0 a la de Perú para meterse en la final de la Copa Mundial de la FIFA Argentina 1978. Clarín, al igual que todos los matutinos argentinos de la época, pusieron durante aquel mes de junio el foco en la primera Copa del Mundo de fútbol que se jugó en el país, teniendo tácitamente dos premisas a la hora de presentar las noticias: resaltar la alegría de la gente por los triunfos, y recordarle a todos lo bien que estaba la Argentina con el gobierno militar.

¿La Argentina de los diarios era la misma Argentina que se vivía en las calles? Las sospechas de que el 6-0 ante Perú estaba arreglado comenzaron a ser escuchadas en el país ya en tiempos de democracia, por lo que los discursos que corrían en esos días eran otros. “Brillante triunfo y goleada” (La Prensa)¹, eran algunas de las descripciones de aquel partido, en donde la Albiceleste para pasar al partido decisivo necesitaba ganar por al menos cuatro goles, y terminó venciendo por dos más. “En la que fue su mejor y más vibrante actuación de todo el campeonato mundial Argentina logró un contundente y merecido triunfo”, indicaba en uno de sus párrafos El Día del 22 de junio, quedando en evidencia que no se ponía en duda lo ocurrido en aquel encuentro.

“La Argentina no dejó dudas y ya está en la final del mundo”, expresaba La Razón sobre aquel partido, en donde tampoco se ponía en tensión el curioso resultado del

1 Diario La Prensa del 22 de junio de 1978

partido, principalmente por el buen presente del rival de turno. "Argentina tuvo una ofensiva avasalladora" (La Opinión) o "El triunfo más contundente de la Selección Nacional en una Copa del Mundo soñada" (Clarín) eran otras de las frases que inundaban las notas del 22 de junio.

Pero más allá de los discursos que corrían propiamente del partido, tanto en el diario Clarín, como El Día, La Razón y La Opinión, se hizo foco en la "alegría" que desataba el triunfo, algo que era aprovechado para hablar de lo bien que le estaba haciendo el Mundial al pueblo argentino. "Las calles fueron una fiesta tras conseguir el pase a la final", rezaba El Día, y luego agregaba: "(...) El país vive momentos de grandes emociones con este campeonato mundial".

En las aparentes inocentes noticias sobre los festejos por un nuevo triunfo de la Selección, se escondían otras voces: las del gobierno militar. Es decir, en la polifonía de un texto, aquellas notas presentaban una intertextualidad, lo que Julia Kristeva va a explicar de la siguiente manera: "en el espacio de un texto, muchos enunciados, tomados de otros textos, se cruzan y se neutralizan"² En cada nota referida al tema, todos los diarios hicieron foco en la "armonía" que se vivía en el país y lo "unidos" que estaban los argentinos con el Mundial, mismo discurso que pretendían construir los militares, que utilizaban el torneo como pantalla. Vale aclarar que esto aparece en forma indirecta, es decir, "el discurso citado pierde su autonomía, se subordina sintácticamente al discurso citante y éste borra sistemáticamente las huellas de la otra enunciación"³.

Por otro lado, en las notas post partido entre Argentina y Perú también se ve como cada uno de los diarios termina construyendo alrededor del Mundial la idea de un campeonato en donde prima la paz y la alegría. Haciendo énfasis en noticias como las de los festejos, o indicando que "Rafael Videla visitó por el Centro de Prensa, un ámbito donde reinaba el orden y la alegría" (El Día)⁴, aparecieron signos ideológicos como "reorganización nacional", que marcaban una manera de entender la situación del país y de pensar el Mundial que se estaba jugando.

¿Pero por qué solo aparecían los discursos que iban en correlato con los del gobierno

2 Kristeva, Julia. *Le texte clos*, 1968.

3 Texto de Cátedra "Taller de Análisis del Discurso". Herramientas de análisis discursivo. 2016. pp 1.

4 Diario El Día del 22 de junio de 1978

militar? Al estar silenciadas las otras voces en esa época, lo que Michel Foucault marca como procedimiento de exclusión (lo prohibido), en la "arena de lucha"⁵, los distintos signos ideológicos en disputa en la época eran monocentrados por el discurso dominante de los militares. No había ningún diario legal⁶ en ese entonces que ponga en duda, por ejemplo, el resultado de ese partido y por ende la organización del torneo, sino que eso era callado y se buscaba hegemonizar y naturalizar la idea de los militares.

Paradójicamente, El Día escribió un artículo el 22 de junio en donde marcaba que antes del partido se sospechaba que Perú estuviese incentivado por Brasil para que le ganase a la Argentina y, así, pasar a la final. "¿Ofrecimientos a Perú?", rezaba la volante de una nota que se titulaba "Lo que se decía antes del partido". La "honestidad" de la Argentina y de la organización del Mundial nunca se ponían en duda, sino que aparecían estas ideas como el discurso social hegemónico, aquello que Marc Angenot señalará como "el conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que aseguran a la vez la división del texto discursivo y un grado de homogeneización de retóricas, tópicos y dozas transdiscursivas"⁷

Otra cosa que el 6-0 en Rosario dejó al descubierto fue la transformación del fútbol en espectáculo, dejando de ser pensado como deporte, lo que muchos autores llaman "industria cultural". Mediante la utilización de la pasión hacia la Selección, los diarios invitaban a todos los argentinos a seguir acompañando al equipo. En el diario La Opinión del 22 de junio, en las páginas destinadas a la victoria de Argentina contra Perú, eran más las noticias que se referían a la "alegría y algarabía por el triunfo" o a la "pasión que genera el campeonato mundial" que al análisis deportivo. Con un claro objetivo que era darle una imagen positiva al país, especialmente a quienes gobernaban, el Mundial era utilizado como una herramienta/producto que debía ser "vendido" con ciertas características específicas.

El análisis de los medios de comunicación de la época dejaron en claro que el Mundial de Fútbol no era un simple torneo deportivo sino una verdadera industria cultural, un producto amoldable a intereses dominantes que era utilizado para mostrar una cara

5 Voloshinov, Valentín. Marxismo y la filosofía del lenguaje. 1929

6 En esa época existían diarios clandestinos, principalmente producidos por la agrupación peronista Montoneros.

7 Angenot, Marc. El discurso social. 2010. pp. 32.

socio política distinta del país.

El mundial del terror

“Mientras se gritan los goles, se apagan los gritos de los torturados y los asesinados”⁸, fue la frase que utilizó Estela De Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, para resumir al intrínseco nexo de la Dictadura Militar con el Mundial de Fútbol de 1978.

A través del sistema propagandístico, y la construcción de una falsa imagen de la Argentina, la Junta Militar pretendía imponer un falso mosaico a la realidad del país, que tras el telón de los Militares ocultaba su faceta más atroz y cruel de la historia argentina.

El entramado de las cúpulas militares se fundía con el relato que descendía desde la propia FIFA, con Joao Havelange a la cabeza, quién expuso en 1976: “La Argentina está ahora más apta que nunca para organizar el mundial. Por fin el mundo puede ver la verdadera imagen de la Argentina”.

Este discurso hegemónico trazado desde los máximos rangos de la Dictadura, empañaba la visión del mundo hacia la Argentina, en donde el clamor popular por el fútbol silenciaba las torturas y las desapariciones. A esta hegemonía hay que entenderla, retomando a Marc Angenot, como un conjunto de mecanismos que “imponen aceptabilidad sobre lo que se dice y se escribe, estratifican grados y formas de legitimar”⁹.

El deporte era la noticia, y la realidad social y humana pasó a un segundo plano. De adentro hacia afuera y desde la altura de ser los líderes de facto del país, Videla y compañía disfrazaron a la Argentina tras la pelota y el césped. Mientras la Argentina se mostraba con orgullo por realizar el Mundial, Holanda y Francia encabezaban una campaña boicot contra el certamen. Este pedido fue apoyado por organismos de Derechos Humanos y organizaciones de Izquierda, que como resultado tuvo la creación

8 Documental “La historia paralela”. 2003

9 Angenot, Marc. El discurso social. 2010. pp 32.

del "Comité Organizador de Boicot contra la Argentina". De hecho, las primeras repercusiones de las Madres de Plaza de Mayo fueron por el interés y la difusión del periodismo extranjero, que cubría el Mundial.

"Los argentinos somos derechos y humanos", fue el slogan de propaganda que se repartía en una calcomanía, para trazar una falsa imagen del país. Justamente, si hay algo que no se respetó durante la Dictadura fueron los Derechos Humanos.

El propio Rafael Videla manifestó, en su confesión, que "entre los militares hubo una discusión sobre si había que hacer o no el Mundial". Al final, primó una razón casi de "cholulismo", demostrar al mundo que eramos capaces de hacerlo.

"Podíamos tener ganancias en términos de imagen", confesó Videla, por si hacía falta aclarar la escenografía que se tramó desde la Argentina hacia el mundo.

El Argentina 6- Perú 0 fue una mancha más del "circo" del Mundial. Antes del partido, Videla bajó al vestuario de Perú, y aconsejó tener "solidaridad Latinoamericana". A metros del estadio de River, se cometían las mayores atrocidades en la ESMA. Incluso los mismos jugadores argentinos, campeones del certámen, reconocieron posteriormente "haberse sentido usados". "Duele saber que fuimos un elemento de distracción para el pueblo", dijo Ardiles, futbolista argentino, a la prensa, años después.. Sin embargo, la propaganda y el aparato mostró la crueldad de lo que es tener el manejo del poder en un solo puño, bajo un mismo discurso. "El Mundial lo jugamos 25 millones de argentinos" fue otra de las frases que se instauró para clamar por un clima de "normalidad y fiesta del fútbol". Este lema fue difundido por el Ente Autártiquico Mundial 78, poniendo a disposición todos los gastos necesarios para la realización del torneo.

El fútbol, la política y la Dictadura, tres conceptos que la Argentina no dudó en explotar en 1978, bajo la órbita de la Junta Militar. La muestra icónica fue el partido ante Perú, aunque años después, y ya con el retorno de la Democracia, fue insostenible el relato y los mismos protagonistas asumieron su condición de "títeres" de los militares. "A la distancia, está claro que fuimos utilizados como propaganda por parte de los militares", amplió Ardiles, desde Japón, en donde trabaja como Director Técnico. Bajo la punta de una pistola y con el fútbol como distracción, el país enfocó la atención en el

Mundial, y solo las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo insistieron con su voz silenciada. Un ejemplo de esto fue el día del partido Alemania- Polonia, que abría la copa, las Madres de Plaza de Mayo se encontraban rodeando la Casa Rosada, exigiendo por la aparición de sus hijos. Llamó la atención que entre los presentes se encuentre Ronnie Hellstrom, arquero de Suecia. Años después, declaró que lo hizo por un "deber con su conciencia". Los argentinos fuimos privados de nuestros derechos, y durante los años de facto, la sociedad careció de garantías humanas.

Las sospechas y denuncias empezaron en el exterior

Varias fueron las voces alrededor de los países que participaron del Mundial de Fútbol Argentina 1978, que se alzaron en contra de que sus Selecciones viajaran a nuestro país para disputar dicha competencia, como fue el caso del jugador holandés Johan Cruyff. Incluso, diversos organismos de Derechos Humanos se manifestaron al respecto, pidiendo a las distintas federaciones que no presentaran a sus equipos, argumentando que en Argentina no se respetaban los derechos de las personas y que la máxima cita del fútbol mundial era utilizada como un evento para tapar la constante violación a los Derechos Humanos de los argentinos.

Algunos de los países que hasta último momento no confirmaron su presencia, debido a la fuerte presión social y de los distintos organismos que buscaban poner de manifiesto lo que ocurría en suelo argentino, fueron Alemania, Francia y Holanda. Tres de las Selecciones más fuertes de Europa y el mundo en esos años. En el caso de las tres naciones, se manejó hasta último momento realizar un boicot a la competencia realizada en la República Argentina, pero ante la amenaza de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) de suspenderlos para torneos futuros, finalmente tal medida no se adoptó y los tres seleccionados viajaron a tierras sudamericanas.

En declaraciones ya en suelo argentino, incluso el capitán de la selección germana declararía: "En Argentina reina el orden y no he visto ningún preso político"¹⁰, intentando despejar cualquier sospecha en un clima por demás enrarecido para la prensa internacional.

¹⁰ Galeano, Eduardo. El fútbol a sol y sombra. 2010 pp 175.

Sin embargo, más allá que desde el gobierno militar que reinaba en Argentina, se intentaba desacreditar las versiones y noticias que surgían desde el exterior. Las sospechas de propios y extraños crecerían a raíz de un partido puntual, el 6-0 de la Argentina ante Perú. Los primeros discursos que dudaban de aquel resultado comenzaron a aparecer en el exterior, en dónde o funcionaban los mismos "procedimientos de exclusión"¹¹ que en nuestro país durante la dictadura.

Los medios brasileños, país que fue el principal damnificado por este resultado, debido a que quedó eliminado, estallaron y hablaron de sobornos y amenazas, algo que hasta el día de hoy no pudo comprobarse de manera efectiva. Sin embargo, declaraciones de jugadores peruanos dan peso a esta versión, como la del futbolista Rodolfo Manso, quien participó de ese enfrentamiento y en una entrevista, manifestó que antes del partido ante Argentina recibió una llamada, que con voz argentina le manifestó que había 50 mil dólares para cada uno de sus compañeros, si esa noche permitían la clasificación argentina.

A su vez, medios británicos como la BBC publicaron un tiempo después, con la dictadura argentina ya culminada, que lo que se había convenido para que el 6-0 se concretará, era un acuerdo entre gobiernos de Argentina y Perú, para que nuestro país le cediera un crédito no reembolsable al gobierno peruano, el cual le permitiría adquirir cuatro mil toneladas de trigo a la Junta Nacional de Granos.

Con el resultado concretado, la Selección Argentina continuó con su camino hacia el primer campeonato mundial. Por el lado de la Selección Peruana de Fútbol, y según un informe del diario El Comercio en 2013, en 1978 retornó a su país y su público, convencido de que habían sido sobornados y permitido que el local les propinara una derrota abultada, los recibió arrojándole piedras en el Aeropuerto Internacional de Lima, donde se trató a los integrantes de la delegación como traidores a la patria.

En definitiva, más allá de que no hubo comprobación fehaciente y clara de que Perú haya perdido el partido "a propósito", el resultado fue motivo de debate y lo dudoso de él, originó un fuerte rechazo, sobretodo en el continente europeo, dónde varios diarios franceses, alemanes y hasta holandeses, se hacían eco de esto y hablaban de un

11 Foucault, Michel. El orden del discurso. 1970. pp 5.

“arreglo” para que Argentina ganase ese mundial y con esto, se ocultaran los asesinatos del gobierno militar. Desde el lado gubernamental argentino, con el apoyo de varios medios, se respondía a estas acusaciones argumentando una campaña “anti-argentina”. Sin embargo, hasta el día de hoy, el 6-0 a Perú e inclusive el primer título mundial para el Seleccionado Argentino de Fútbol están bajo sospecha.

La democracia dejó de silenciar

El 6 de febrero del 2012, el diario Tiempo Argentino tuvo como título principal de su portada “Vinculan al Plan Cóndor con la goleada a Perú en el Mundial 1978”, algo que deja en claro que algo ha cambiado de 1978. La vuelta a la democracia en 1982, y la persistencia de distintas organizaciones de Derechos Humanos en luchar por Memoria, Verdad y Justicia, con más fuerza en el siglo XXI, han cambiado la mirada de los argentinos hacia ese Mundial y, especialmente, el 6-0 de la Argentina ante Perú.

Lo que en 1970 era un tema tabú, una “malla ajustada”¹² en términos de Foucault, en nuestros tiempos ha cambiado: “lo prohibido” comenzó a visibilizarse y, por ende, aquellos discursos que corrían durante la dictadura de forma natural empiezan a ponerse en tensión. El signo ideológico “Mundial 1978” ya no es más un “campeonato de la paz, la armonía y el orden”, sino que otras acentuaciones han aparecido con fuerza para desnaturalizarlo.

En 2008 el escritor y periodista Ricardo Gotta escribió el libro “Fuimos campeones”, en dónde contó crudamente todo lo que ocurría por detrás en aquella Copa del Mundo. “Logré reunir en el libro una decena de evidencias contundentes que apuntan a que hubo una operación que instaló dos escenarios: uno de miedo, de coerción. Y otro de corrupción, de soborno, al menos sobre algunos de los miembros de la selección de Perú”, indicó el autor en la presentación. Discursos como este, que encima circulan de forma legal, son los que desestabilizan el discurso construido en 1978, principalmente por los medios de comunicación, funcionales al gobierno militar.

Esta nueva perspectiva sobre aquel partido fue gracias a las cargas valorativas impresas en el signo “Mundial 1978”. Voloshinov, sobre esto, marcaba justamente que

12 Foucault, Michel. El orden del discurso. 1970. pp 6.

los diferentes grupos sociales intentan ponerle cargas valorativas (bueno/malo, lindo/feo, justo/injusto, entre otros) a diversas construcciones discursivas. Mientras en 1978 el Mundial y aquel partido frente a Perú eran vistos como grandes logros argentinos, grupos como las organizaciones de Derechos Humanos se encargaron de imprimirle a aquellos signos cargas valorativas como "fraudulento".

"El tiempo no borra las sospechas", puso Clarín el 21 de junio de 2013, el mismo diario que 35 años antes había halado de la "brillante actuación argentina" y de la "mala noche del seleccionado peruano", sin nunca mencionar palabras como "sospecha" o "polémica". Esto es, sin dudas, producto de la época en donde se escribieron ambas cosas, ya que las constantes "luchas por la significación"¹³ sobre aquel partido han hecho casi imposible no hablar al menos de un partido sospechado.

Ejemplo de esto último es la columna escrita por Ezequiel Fernández Moares en El Día el 21 de junio del 2016, en donde haciendo un repaso de los partidos históricos de la Selección Argentina en el mes de junio durante su historia, indicó lo siguiente sobre el Mundial 1978: "Se cumplirán el sábado próximo 38 años del primer Mundial ganado por el fútbol argentino. Es cierto, quedará la eterna sospecha del 6-0 a Perú (...)". En estos tiempos parece imposible no referirse de esta manera a aquel partido, de la misma forma que parecía imposible que aparezca en los diarios de 1978.

Conclusión

No se podría considerar al fútbol como un "opio de los pueblos" sin argumentos exhaustivos porque sería reiterar el sentido común. La sociedad es compleja, diversa y responde a diferentes intereses particulares y/o colectivos. Sin embargo, durante la dictadura cívica militar iniciada con el Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, las voces disidentes se silenciaron, las ideas desaparecieron y el discurso social hegemónico resultó más evidente al analizar aquellos textos de la época con el transcurso del tiempo.

Pablo Llonto, autor del libro "La vergüenza de todos" (2005), describió a Reynaldo Bignone argumentando que la Junta Militar debería haber llamado a elecciones tras la

¹³ Voloshinov, Valentín. Marxismo y la filosofía del lenguaje. 1929

consagración. Asimilar el éxito deportivo con la imagen del país se expuso a partir de las cúpulas dictatoriales hasta los diversos actores sociales preponderantes de la época.

A pesar del desconocimiento sobre el impacto del triunfo en las personas de aquel tiempo, este trabajo intentó exhibir cómo los grupos concentrados coincidieron en la fomentación de un mismo discurso dentro de un partido específico (Argentina 6- Perú 0), y durante todo el Mundial de fútbol, para desviar la atención o generar un consenso social sobre un modelo de país que se pretendió implantar.

Actualmente, al cabo de cuatro décadas de una intensa lucha de los organismos de Derechos Humanos, y de una gran parte de la sociedad que entendió el "Nunca Más", hablar del "Mundial 1978" tiene una significación distintiva, quizás peyorativa, que inmediatamente nos remite a una época nefasta del país.

Bibliografía

- Angenot, Marc. 2010. *El discurso social*. Signo veintiuno editores.
- Foucault, Michel. 1970. *El orden del discurso*. Tusquets Editores, Buenos Aires.
- Voloshinov, Valentin. 1976 *El signo ideológico*. Ediciones Nueva Edición, Buenos Aires
- Kristeva, Julia. 1968. *Le texte clos*.
- Texto de Cátedra del Taller de Análisis del Discurso de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. 2016. *Herramientas de análisis discursivo*.
- Alabarces, Pablo. 2014. *Fútbol, machos y patriotas*. Aguilar, Buenos Aires.
- Llonto, Pablo. 2005. *La vergüenza de todos*. Ediciones Madres de Plaza de Mayo
- Galeano, Eduardo. 2010. *El fútbol a sol y sombra*. Siglo XXI
- Ediciones impresas del diario *El Día* del 22 de junio de 1978 y del 21 de junio de 2016.
- Ediciones impresas del diario Clarín del 22 de junio de 1978 y del 21 de junio de 2013.
- Edición impresa del diario La Razón del 22 de junio de 1978.
- Edición impresa del diario La Opinión del 22 de junio de 1978.
- Ediciones impresas de la revista El Gráfico de junio de 1978. Editorial Atlántida.
- Ediciones impresas de la revista Somos de junio de 1978. Editorial Atlántida.
- Tapa del diario Tiempo Argentino de 6 de febrero del 2012.
- Informe del diario El Comercio del 23 de abril del 2013

Documental "La historia paralela". 2003.

Película "La fiesta es de todos". 1979.

Informe de la BBC de Inglaterra "La historia de los Mundiales". 2014.

Discursos de Rafael Videla y Joao Havelange en 1978.